



DESDE MUY LEJOS

Imposible escribir sobre "Vivencias" directas inexistentes, sin embargo, quisiera dejar algo en nombre de todos los que de alguna manera vivimos esta época desde América.

Mi familia cercana, mis padres y abuelos maternos, habían migrado a Colombia a mediados de los años 20, exactamente en 1924, por razones diferentes a las que empujaron a tantos españoles a salir de su país durante las décadas siguiente. Sus motivos no eran políticos, ni la búsqueda de la libertad; en ese momento era la búsqueda de oportunidades económicas que América les ofrecía.

Yo nací en 1939 en Barranquilla, un puerto del caribe colombiano. De manera que además de la lejanía física de España, mi infancia transcurrió en otro tiempo, diferente al de la guerra civil española y la época siguiente.

En casa, a pesar de mantener viva la lengua catalana y las costumbres de este país, no se hablaba de la guerra; por lo menos no delante de los niños. Los silencios pueden tener muchos motivos: proteger a nuestros seres queridos de algo inevitable, protegernos nosotros mismos de lo que no queremos reconocer, o simplemente tratar de hacerse a una nueva vida si las circunstancias lo permiten. Muchas veces he pensado que en casa, como en tantas otras, las opiniones políticas debían estar divididas: dos bandos irreconciliables, que era mejor no enfrentar.

No se trataba de olvidar porque mi padre tenía varios hermanos y sus familias en España; ellos sí vivieron la guerra. Sabíamos que uno de sus hermanos murió en esta guerra. Que otro había sido tomado prisionero, que una prima había muerto por falta de los cuidados médicos necesarios. Pero toda la información nos llegaba a retazos. Recuerdo que mi padre hizo un par de viajes a España, a mediados de los años 40. Vino a ver a sus familiares y a traerles algún dinero que había podido ahorrar. En casa él había hecho construir un mueble de madera pesada, que tenía una pata hueca, donde él guardaba los dólares que podía conseguir para este propósito. El por qué de todos estos secretos, como todo lo que rodeó estos viajes, nunca lo supe. Solo sé que eran unos viajes muy largos, uno de ellos duraría seis meses, y que había entrado a España una vez por Portugal, la otra por Francia.



Mis abuelos , por su parte , llenos de añoranzas , habían mitificado a España de tal forma que soñaban con volver a una España que ya no existía, que tal vez nunca existió. Su contacto con los familiares , lo mismo que el de mi padre , se limitaba a unas cartas que demoraban semanas en llegar a su destino. El teléfono no se usaba para estas cosas; si existían las llamadas de larga distancia , nunca las utilizamos.

En Colombia, aunque indirectamente, estábamos viviendo los efectos de la Segunda Guerra Mundial, a la sombra de los Estados Unidos. En una ciudad pequeña como la nuestra los lazos de amistad entre los extranjeros eran una cosa normal. Italianos, alemanes y españoles formaban un solo grupo ante los ojos del gobierno colombiano, que a todos consideraba sospechosos. Por lo tanto ellos se vieron bajo sospecha simplemente por ser extranjeros.

Algunos amigos alemanes fueron enviados a un Campo de Concentración en el interior del país. Comerciantes italianos se refugiaron durante un tiempo en la Sierra Nevada. Mi padre estaba en la lista negra enviada por el gobierno americano por lo tanto debía mantenerse alejado de las costas y solicitar permisos cada vez que salía de la ciudad. La costa Caribe , era considerada una zona potencialmente peligrosa debido a su situación geográfica cercana a las refinerías de petróleo de Curacao.

Pero todo esto no es nada , comparado con lo que vivieron los que estaban en este país y sufrieron los rigores de la guerra y la terrible época de escasez y represión que vino inmediatamente después.

Pocos refugiados españoles llegaron a Barranquilla pero entre ellos recuerdo a un médico muy mayor que había huido con toda su familia, incluso con la enfermera que trabajaba con ellos. Se mantuvieron escondidos entre los indios de la Sierra Nevada hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. También a una familia cuyo padre era Capitán de barco y de alguna manera habían logrado salir en una pequeña embarcación y llegar a Barranquilla. Pero todo esto parecían aventuras increíbles pero simplemente aventuras.

Muchos años después he venido a España y me he sentido profundamente interesada en este tema, he ido por las bibliotecas buscando información en novelas, biografías, películas, etc. Algo he aprendido, pero al preguntarle a familiares sobre sus experiencias en



esta época encuentro el mismo silencio. *"no recuerdo"* *"fue hace mucho tiempo"* *"es mejor olvidar"*, eso es lo que me responden. Y he llegado a comprender que todos tienen derecho a sus propios silencios si ellos lo han escogido así.